

Exigencias de una gimnasta

Era su mayor ilusión. Siempre había mirado con pasión a los grandes deportistas que aparecían en la televisión. Le gustaban los jugadores de fútbol, o los de baloncesto. También le llamaban la atención los tenistas, y hasta los de patinaje artístico, que mira que son pocos. Y siempre había deseado poder llegar a ser un día como uno de ellos.

Desde pequeña, a Ana le había gustado bailar y consiguió convencer a sus padres para que le borrarán de las clases de piano y le apuntaran en el polideportivo del barrio en gimnasia rítmica. Aunque la madre no estaba muy convencida, accedió, pensando que pronto se cansaría.

Pero su pasión iba en aumento. Cada día quería entrenar más y más. Participaba en todas las exhibiciones que hacían en el polideportivo, iba a ver todos los campeonatos que podía, no se perdía ni una sola retransmisión que dieran por la tele. Y tenía un ídolo: Valentina Gobbi. Era la mejor gimnasta que había en ese momento. Sus ejercicios rozaban la perfección con el aro, la pelota, la cinta, las mazas o la cuerda. Y cuando participaba en equipo era, además, muy buena compañera.

Ese verano Ana fue a un campus de gimnasia rítmica que hacían en una ciudad a cierta distancia de la suya. Era una especie de curso intensivo para niñas y jóvenes que disfrutaban en ese mundo. Y aprendió mucho, pero disfrutó más. Sobre todo el tercer día, cuando la profesora que les iba a dar la clase entró en el gimnasio. A Ana se le salían los ojos de la cara: ¡era Valentina Gobbi, su ídolo!

Y no les dio una clase de cómo lanzar los elementos o como colocar las piernas y los brazos, no. Lo que les enseñó fue algo que muchas de las que escuchaban intuían, pero pocas estaban dispuestas a hacer: para ser una buena gimnasta había que renunciar a muchas cosas. Era necesario entrenar muchas horas, controlar la alimentación, vivir alejada de la familia y los amigos... Pero todo era para alcanzar un sueño.

Y Ana soñó que algún día, ella sería como Valentina: conseguiría todo lo que se propusiera, porque iba a cumplir con todas las exigencias de ser una gran gimnasta.

Selecciona la respuesta correcta de las primeras preguntas y contesta la sexta con una frase (puedes, además, poner un ejemplo).

1. ¿Cuál de estas dos frases resumiría mejor la lectura?

Ana quería ser una gran gimnasta, como su ídolo, y decidió que se esforzaría en cumplir todas las exigencias que necesitara para conseguirlo.

Ana quería ser una gran gimnasta, como su ídolo, y pensó que era una misión difícil de conseguir porque tendría que esforzarse mucho.

2. ¿Dónde conoció a Valentina Gobbi?

En un campeonato de gimnasia rítmica.

En un campus de gimnasia rítmica.

3. ¿Qué era lo que le gustaba de Valentina a Ana?

Que era, además de una gran gimnasta, muy buena compañera.

Que era muy buena gimnasta cuando hacía sus ejercicios.

4. ¿Qué era necesario para ser una gran gimnasta?

Solo hacía falta entrenar y seguir con la vida normal.

Entrenar y renunciar a muchas cosas para centrarse en su sueño

5. ¿Cuál era el sueño de Ana?

Ser como Valentina Gobbi, su ídolo.

Hacer gimnasia rítmica como una afición en sus ratos libres.

6. Explica la siguiente frase:

Cuando quieres ser seguidor de alguien hay que cumplir unas exigencias.